

UN ENEMIGO DEL PUEBLO

LA VERDAD SIEMPRE ES INCÓMODA

Gerardo Vera dirige con el CDN esta versión sobre un texto de Ibsen que firma Juan Mayorga, que reflexiona sobre los riesgos de la hipocresía democrática y el alma humana

Juan Mayorga firma la adaptación de la comprometida obra que el escritor noruego Henrik Ibsen escribiera en 1882, *Un enemigo del pueblo*, y que el Centro Dramático Nacional acaba de estrenar a las órdenes del madrileño Gerardo Vera. La obra del Premio Nobel, una reflexión sobre el riesgo de que la democracia degenera en demagogia y sobre lo que tienen que pagar aquellos que dicen en alto lo que la mayoría no quiere oír, se manifiesta también como un agudo retrato sobre el alma humana y sus complejas e inconfesables razones.

Un enemigo del pueblo relata el drama de un hombre de convicciones frente al pragmatismo de la sociedad. Su protagonista, el doctor Thomas Stockmann, denuncia que las aguas del balneario, principal fuente de ingresos y atracción turística del pueblo, están contaminadas y constituyen un peligro para la salud de la comunidad. Sin embargo, la denuncia de Stockmann se encontrará con el rechazo frontal de una serie de personajes influyentes y propietarios de los medios de comunicación, como su propio hermano y alcalde del municipio. Todos parecen más preocupados por el gasto, por los inconvenientes económicos de la desinfección del agua y por la posible pérdida de clientes en el balneario, que por la salud de los habitantes de la comunidad. Stockmann es declarado *enemigo del pueblo* y, solo ante el peligro, luchará porque la verdad salga a la luz, enfrentándose con políticos, periodistas y vecinos, e incluso poniendo en peligro su vida y la de su familia.

No tengo miedo a nada. Sólo hay una cosa a la que debe tener miedo un hombre libre. ¿Sabes cuál? Un hombre libre jamás debe exponerse a obrar vilmente, jamás debe hacer nada que le avergüence, jamás debe escupir contra sí mismo... Sólo diré la verdad. Decir la verdad es lo contrario de estar loco, declara el doctor en un pasaje de la obra.

En otro momento dado el Doctor Stockmann se expresa así: *He descubierto que las raíces de nuestra vida moral están completamente podridas, que la base de nuestra sociedad está corrompida por la mentira*. Y cuando al fin queda solo y debe abandonar el pueblo con su familia, la obra termina con su juicio, tal vez condicionado por el sentimiento de Ibsen como contestación a los ataques que recibió tras el estreno de su obra *Espectros* (1881): *El hombre más fuerte del mundo es el que está más solo*. *Espectros* fue estrenada en Berlín y prohibida el día de su estreno, al igual que fue prohibida durante quince años en Noruega al considerarla el Gobierno revolucionaria y contestataria con el orden establecido.

La obra de Ibsen habla de la hipocresía que lleva a unos a ocultar con argucias la verdad antes de perder su prestigio, del coste de airear la verdad cuando esta es odiosa, de la corrupción del poder. *Un enemigo del pueblo* es una fábula sobre nuestro destino individual,

la democracia y las perversiones del sistema, cuya vigencia es hoy en día absoluta, a pesar de que Ibsen la escribiera en 1881.

Como gestor del Centro Dramático Nacional, Gerardo Vera se reserva la dirección de, al menos, un montaje por temporada. El que le ocupa, nada menos que del autor de *Casa de muñecas*, *Peer Gynt* y *Espectros*, siempre ha estado entre sus proyectos pendientes. Desempeñó el texto el año pasado, coincidiendo con el primer centenario de la muerte del Premio Nobel noruego y le propuso su adaptación a Juan Mayorga, *el re-escritor ideal de Ibsen*, según Vera. La escenografía, limpia e ilusoria de la obra, también está al servicio de quienes son los verdaderos artífices del teatro para Gerardo Vera: los actores. *Favorece la desnudez y se concreta en reflejos, imágenes y sugerencias que no entorpecen el trabajo de los actores. Es un escape rate limpio donde las emociones fluyen*, declara Vera, quien advierte que ha tenido muy presente en *Un enemigo del pueblo* el minimalismo frío de *lo noruego*. La puesta en escena se ayuda de proyecciones en grandes pantallas, aunque dicho recurso nunca resta protagonismo a un texto afilado y controvertido, que en algunos momentos se percibe en el espectador como un puñetazo en el estómago de la sociedad más acomodada.

Versionada por Arthur Miller y Christopher Hampton, y objeto de varias adaptaciones cinematográficas –una protagonizada en 1978 por Steve McQueen–, esta obra de Ibsen ha sido representada en más de un centenar de montajes distintos. Juan Mayorga no ha querido desvirtuar la esencia del autor noruego, limitándose a refrescar el lenguaje, otorgando mayor peso y dimensión a los personajes femeninos principales (encarnados por Elisabet Gelabert, Olivia Molina y Ester Bellver) y trasladar la acción del siglo XIX al XXI. Esto se trasluce en una fábula moderna con televisiones locales y representantes vecinales y en una mayor confianza en el espectador. Vera y Mayorga, mano a mano, subrayan en este montaje de teatro político el análisis profético que Henrik Ibsen (antecedente de Brecht) realiza acerca de la relación entre el poder y el supuesto periodismo independiente y el sacrificio de la verdad. Persiguen confrontar pragmatismo e idealismo, escenario y espectador; inquietar al público y hacerle pensar, enfrentándole a su conciencia de ciudadano. Una de las grandezas de *Un enemigo del pueblo* reside en que en ella hay más planteamiento que solución, más preguntas que respuestas.

Gerardo Vera explica que existe algo en esta función que *tiene mucho que ver con la complejidad ideológica del propio Ibsen, un hombre con una intuición intelectual salvaje quien, a pesar de que acabó ingresando en el partido conservador, siempre habló de un pensamiento no contaminado por la ideología*.

